

Ensayamos

Manuel Outón¹

Ensayamos
Manuel Outón (2008)
Reencuentro
52: 55-61

We practice
Manuel Outón (2008)
Reencuentro
52: 55-61

RESUMEN

En este ensayo se establece una reflexión acerca del sentido general de la universidad en nuestros días. Se define a la autonomía como centro de la vida universitaria al comprenderla como el *ethos* de la universidad. Se piensa la relación entre el interior de la universidad y el exterior para afirmar los valores de la crítica, la libertad de pensamiento y la trama de su comunidad, su *polis*. Se señala qué el carácter de la universidad está dado por su lugar en la formación cultural, por sus fines.

PALABRAS CLAVE

Autonomía, libertad de pensamiento, sentido, distancia, comunidad, *ethos*, *polis*, *techne*

ABSTRACT

This essay is a reflection about the general meaning of university in our time. Autonomy can be defined as the center of university's life if we understand it as university's *ethos*. The relation between university's interior and exterior is designed to affirm critical thinking, freedom of thought and the community's net, its *polis*. It is stated here that university's nature is defined by the place it has in the cultural formation, by its ends.

KEY WORDS

Autonomy, freedom of thought, meaning, distance, community, *ethos*, *polis*, *techne*.

Los fundadores determinan los tiempos, apenas asibles, de comienzo y ocaso en épocas esenciales.

En el claro de lo por ellos fundado se encuentra la tormenta de esas decisiones, que no deciden algo pretendido, sino tan sólo elevan a su esencia lo decible y por decir.

Martin Heidegger (2006)

PROEMIO

Quien esto escribe no tiene papel en el reparto de la obra, tan solo improvisa como en el *free jazz*, no cabe en la prospectiva y procura

mantenerse en el filo de la navaja, con toda la polisemia que la expresión trae consigo. Perfila el espíritu crítico de una generación fincada en los cambios, las rupturas y las transformaciones en la vida práctica y en la teoría. Juega con sus fantasmas pero no los exorciza y señala la tragedia de la historia porque se sabe su resultado. Parte del sufrimiento del 'otro' para reconocer el propio y vive el duelo de nuestro moderno ego epistémico. No escribe como algunos suponen oberturas wagnerianas, solo reconoce la magnitud de sus cadenas y la distancia que le permiten recorrer porque entiende a la moderna esclavitud como renuncia

¹ Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana desde hace 30 años. Actualmente es el Coordinador Académico de la Unidad Cuajimalpa.

al sujeto, a la diversidad y como aparente identidad en los universales absolutos: Razón, Estado, Mercado, Ciencia y Tecnología. Y finalmente porque se sabe nómada se encuentra fugazmente en el deseo.

Quien esto escribe es también un profesor de la UAM que se considera a sí mismo como un universitario y por ello lo que dice, lo dice siempre desde el lugar que ocupa al hablar, el lugar de un trabajador académico de una universidad pública. De ahí que desde que comencé a escribir y hasta que concluya, todo lo que yo pueda decir no es la ‘verdad’ en el sentido fuerte del término, sino mi visión, mi mirada particular acerca de complejos procesos sociales de los que yo formo parte y con los que estoy implicado. Esto significa que siempre tomo partido como cualquier sujeto social inserto en una contingencia histórica, y que al tomar partido suelo cometer errores, suelo equivocarme, así que, aunque lo que diga tenga coherencia y una lógica de argumentación no busca ser la ‘verdad’, tan sólo mi mirada y mi apreciación.

Estoy obligado a contarles que desde hace algunos años mi trabajo docente versa sobre literatura y pensamiento antiguos, fundamentalmente acerca de la Grecia arcaica, así que aquello que yo les diga en relación con la universidad, se encuentra más en el lado del sentir de un académico, que en el lado de un experto en la materia estudioso de la universidad, su historia y sus procesos.

EL SENTIDO DE LA UNIVERSIDAD²

El trabajo en la universidad, la reflexión, la práctica y la crítica sobre el mismo, mantiene hoy en día un carácter central en la cultura de

pueblos y naciones, tiene cabida en la voz discursiva, en la palabra y en el texto. Quienes nos hemos forjado en su interior y vivimos en ella, nos reconocemos en un valor fundamental: *la autonomía del pensamiento y la reflexión crítica sobre su construcción*. No tendrían razón de ser las universidades en el mal nombrado mundo global, si no fuera por su distancia (*actio in distans*) para *mirar*, reflejada en la autonomía—aquella que dio origen a las discusiones de Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano en nuestro país—,³ y para *comprender* (en el sentido del *verstehen* de la escuela alemana representada por Weber) a la Historia y a la Sociedad que las encuadran. Al mismo tiempo y en una suerte de doble reflexión, por su *distancia* (*actio in distans-Distanz* en alemán) para criticar, conservar y recrear sus propios pensamientos y reflexiones. Sin esto la universidad adolece de sentido, se halla sin razón y tan solo hablaríamos de institutos, tecnológicos o escuelas.

El carácter de la universidad le viene dado por este doble sentido de reflexión al interior sobre el pensamiento y los objetos culturales; y al exterior sobre la comprensión de un sentido presente en el todo social, sentido al que tenemos la obligación de mirar en el sufrimiento y la injusticia, más que en la capacidad de producción de objetos y sujetos de intercambio.

Se puede hablar así, de un doble movimiento en la universidad expresado de un lado, en la conservación y restauración del saber y la cultura, con todas sus implicaciones prácticas, técnicas y simbólicas, conservación y restauración de el medio físico y natural, y de los procesos históricos y sociales; y por el otro lado, en la producción y construcción (objetivación) de saber, y en la habilitación de profesionales. Este doble movimiento se encuentra anclado en la reflexión y la crítica como vehículos de supe-

² Por universidad se entiende en este ensayo al espacio público que resulta del largo proceso de constitución de las instituciones encargadas de preservar el conocimiento, educar en las artes y las ciencias y generar nuevos conocimientos. Este proceso nacido en Occidente en el medioevo, continua su desarrollo hasta nuestros días.

³ En nuestro país en el año 1933 se organizó el primer congreso de universitarios nacionales, y en él Vicente Lombardo Toledano presentó una ponencia titulada: “Posición ideológica de la Universidad frente a los problemas del momento”, lo que provocó una reacción ya famosa del maestro Antonio Caso.

ración (negación en un sentido dialéctico) del dolor, el sufrimiento y la injusticia, y de afirmación de valores, tradiciones, saberes y prácticas para la conservación y producción de las estructuras físicas, naturales, históricas y sociales.

El equilibrio entre estos movimientos, las implicaciones de sentido interno y externo, nos muestran la fragilidad del ser, del espíritu universitario y paradójicamente la fuerza de sus acciones se manifiesta en su comunidad,⁴ al afirmar las diferencias, la tolerancia y los consensos. Todas las acciones de la universidad están atravesadas por este doble sentido, aún aquellas que son claramente técnicas, científicas o políticas. Es por ello, que se puede hablar de una tensión permanente en el trabajo de la universidad y son entonces, la fuerza simbólica de sus tradiciones y la legitimidad de sus voces y acciones las que le permiten reflejar unidad y fortaleza gracias a la fragilidad de su ser y su naturaleza.

La universidad vista como una estructura, es tal vez una de las creaciones sociales que fermenta la utopía entre sujeto y comunidad; su propio ser, su razón de ser, su fundamento, dan cabida y requieren de la libertad y la autonomía de los sujetos, al mismo tiempo que envuelven sus diferencias, sin disolverlas, en un clima de vida comunitaria y en una razón de ser universal. No hay universidad sin diferencias, sin libertad. La premisa de la libertad para el pensamiento es la realización más grande de una estructura frágil y virtuosa, es por ello que la cultura de la universidad moderna expresa con gran claridad

⁴ Sin dejar de reconocer que en la universidad se expresan grupos, de diversas tendencias e intereses al interior y al exterior de la misma, resultaría absurdo suponer la subordinación de la razón de la universidad a intereses de poder externos (léase partidos políticos y/o gobiernos local o nacional), la legitimidad interna de grupos de interés político, sindical, académico o científico, deriva del eco de sus voces en la comunidad universitaria y del impacto de sus acciones técnicas, científicas, profesionales y de reflexión crítica en el espacio extendido de la sociedad. Con estas afirmaciones no se quiere negar que los intereses de los grupos al seno de la universidad, vista como institución, no se signifiquen por intereses de poder, lo que se quiere expresar es que aún en esos momentos la geografía política al interior de la universidad poco o nada tiene que ver con la que se gesta en el exterior y que se expresa en los grupos y partidos políticos, en sus luchas por el poder formal y la legitimidad del gobierno.

las utopías decimonónicas. Sin embargo, esta moderna universidad también ha jugado con todos los fantasmas del poder gestados en el proyecto moderno occidental: a) la pretendida unidad de la ciencia y el método, con sus consecuencia: la verdad científica y la educación disciplinaria; b) la sobredeterminación de las estructuras económicas; c) el absoluto de la razón de estado y la legitimidad de la democracia formal representativa; e) el fantasma de la disolución de las diferencias en pretendidas identidades que anulan o excluyen a la diversidad, al disenso; f) la conciencia ilustrada de Naturaleza exterior, eterna e inagotable, y el ego epistémico del sujeto del saber, con todas las implicaciones de dominación sobre el 'otro'... La universidad sobrevive a estos fantasmas gracias a la fragilidad que a cualquier intento de objetivación universal, imponen su libertad de pensamiento, su reflexión y su crítica, en una palabra su autonomía.

Si intentamos rastrear el origen de la palabra autonomía en una suerte de trabajo filológico, nos damos cuenta que viene del griego *autonomía*, que significa: independencia, y que tiene como origen *autos*, uno mismo, el propio, el mismo, yo mismo, y que al mismo tiempo significa: igual, idéntico. Y de *nomos*, costumbre, manera; orden, derecho. De modo tal que quien es autónomo es aquel sujeto independiente que obra por su propia voluntad. Así que si queremos darle sentido a la palabra autonomía universitaria, estaríamos diciendo que consiste precisamente en la distancia (independencia) para mirar y comprender lo que somos y lo que hacemos, pensar a la distancia.

Es en la formación de la cultura, en el esfuerzo por fortalecer el sentido humano de nuestras acciones técnicas y simbólicas, donde se expresa la razón de ser de la universidad al interior y al exterior de la misma. Hay fines en la razón de la universidad, se objetivan en el esfuerzo de sus sujetos, de sus comunidades pedagógicas, científicas, técnicas, tecnológicas,

humanísticas, y estéticas, por decir lo menos. Aún —en el sentido mas lacaniano del “seminario”— en las situaciones contingentes, en las circunstancias de corte o ruptura, los esfuerzos pedagógicos destinados a la habilitación de profesionales se objetivan en la construcción de estructuras cognitivas y de aprendizajes, en la reflexión, en la crítica, y apuntan, tienden a la constitución de nuevos universales en el pensamiento y la cultura, no en los moldes de la formación social, ni en sus estructuras e instituciones.

La universidad hoy tiene sentido, razón de ser, aún cuando la dimensión de una gran cantidad de reflexiones y acciones de su comunidad se centren en particulares, en expresiones, en objetos. Hay, existe, una suerte de hermenéutica que nos obliga a dar a todas ellas un sentido en la crítica y la reflexión generales, una dialéctica que obra en la cultura por la ampliación de los márgenes, los bordes y las fronteras de la libertad. En la universidad se expresa la tensión entre necesidad y libertad, por ello es necesaria la crítica al sufrimiento, al dolor y a toda expresión de dominio, aún en el pensamiento, en la ciencia, en la técnica o en la política y la economía. Nuestra arquitectura, en lo que la expresión guarda de arquetipo, de modelo original y primario, de modelo del entendimiento y la voluntad humanos, está en la construcción y crítica de saber (ciencia, técnica, estética, etc.) y de pedagogía, esa es al mismo tiempo nuestra *episteme*.

El carácter de la universidad no está situado en la objetivación presente de sus acciones técnicas, científicas, pedagógicas, estéticas, etc., sino en la formación de ellas, en la construcción cultural. Nuestro mayor empeño, nuestros esfuerzos se encuentran en el trabajo pedagógico y didáctico, en la superación de esa tensión que implica la traducción de saberes extraordinariamente complejos desde sus estructuras, en aprendizajes, en construcción cultural, en ampliación de los márgenes de li-

bertad, en la negación (vista en un sentido dialéctico) de cualquier forma de injusticia. Esta tensión pedagógica significa claramente la fragilidad y la fortaleza del ser y la naturaleza de la universidad, su sentido interior y su sentido exterior y el lazo contingente de su pensamiento y su crítica en la formación de la cultura.

Hay pues, existe, una relación clara entre el interior de la universidad, su seno y el exterior, el tejido social más amplio compuesto por los procesos históricos y sociales que están dando forma al conjunto de la vida social. La universidad se debe a estos procesos, se debe a ellos pero no de manera directa, como cuando uno se mira al espejo y este le devuelve su imagen, sino que se debe a ellos en su carácter, en su esencia, en su fundamento, en su sentido, que como ya dije es el de guardar distancia para mirar, para pensar con autonomía y libertad estos procesos, y al estudiarlos y comprenderlos poder cuestionarlos, criticarlos para buscar ampliar los márgenes de la existencia humana.

En esta tarea de enorme complejidad, no estamos al seno de la universidad exentos del error en nuestros instrumentos de medición, en nuestros lenguajes y en nuestras acciones en general, por ello debemos ser cuidadosos y trabajar en la construcción de la cultura, en la formación cultural y no en sus limitaciones. Esto no es sencillo sobre todo si comprendemos que cada vez que le damos nombre a un objeto estamos al mismo tiempo ampliando y ensanchando las posibilidades culturales y delimitando en su sentido y significado al concepto que nombra al objeto. Paradoja al fin, destino de nuestro modo de representar y expresar en el lenguaje, juego entre la libertad y la determinación.

Es en la universidad, en su espacio, donde la enseñanza y el aprendizaje de toda esta discusión acerca de la ciencia, su lenguaje, sus miradas y su proceder frente a los objetos —reservada por muchos para los ámbitos y

círculos científicos y académicos— se ha significado como uno de los problemas recurrentes en la docencia universitaria, tanto en la definición de contenidos de planes y programas de estudio, como en la enseñanza de las diferentes teorías que fundan o establecen rupturas en los campos disciplinarios, o de los diferentes métodos y técnicas con las que se indaga o busca la información empírica.

Todas las tradiciones científicas y filosóficas han tenido que definirse frente a los problemas del sujeto y el objeto del conocimiento pensando en las opciones válidas para el encuentro con el conocimiento y sus referentes. Uno de los hechos más significativos del surgimiento del mundo moderno y de la construcción occidental de un proyecto social universal, es sin duda la llamada revolución copernicana y la instauración de estructuras para la producción de conocimientos que hoy reconocemos en los campos disciplinares.

El resquebrajamiento del mito y la religión como formas de explicación del origen y la fundación de los pueblos y sus destinos requirió del establecimiento de formas nuevas de producción de *sentido*. Poner a la naturaleza y al medio físico como exteriores, como objetos susceptibles de ser conocidos y fundar un proceder técnico experimental, vestido de un lenguaje formal objetivo, libre de sensaciones y sentimientos, fueron la clave para el nuevo destino. Ahora sí, *humano, demasiado humano* (Nietzsche), lejos de la tragedia y cercano al drama. Es decir, un mundo con sujeto.⁵

Con la puesta en escena del proyecto de la modernidad, la ciencia y la técnica (y hoy en día hasta la perspectiva tecnológica) se han convertido en el punto de contacto entre naturaleza e historia, en la apuesta del proyecto

moderno de progreso y civilización, en el ancla de la justicia histórica, lo leamos desde Marx (en su lectura positiva del desarrollo de las fuerzas productivas) o desde el *gestell*, el emplazamiento del que habla Martin Heidegger y que coloca a la naturaleza en calidad de existencias (como las de una bodega). Esta función de puente y superficie de contacto no se encuentra libre de intención, se juega a una idea, a una noción de naturaleza exterior vista como eterna e inagotable, como sentido, orientación de las acciones humanas y a un centro desde donde el sujeto, el de la duda de Descartes, aparece como quien da unidad a este proceso.

Esta es la visión antropocéntrica con la que aún seguimos coqueteando desde el poder y sus instituciones. Y sí, el poder se funda en esta suerte de relaciones que establecemos con el medio y entre los hombres. Las estructuras biológicas varían y cambian de forma con un ritmo muy diferente al que nos hemos dado en la historia en las estructuras humanas, solo que el medio, la naturaleza toda, opera bajo una lógica de necesidad muy similar al juego aquel de la dialéctica del amo y el esclavo en Hegel, y su necesidad está en el sostenimiento de la vida, su variedad y diversidad. La apuesta de la historia y del hombre (*wohuman* como decían las feministas norteamericanas de los sesenta) parte de la consideración y de el hecho de reconocerse como sujeto. El ego es nuestro y nuestra lógica obra en pro de la libertad, de la no determinación. ¡Angustia! suerte y destino que a piedra, hierro, acero, plástico y policarbonato hemos venido forjando.

Lo que ponemos en medio entre nosotros y la naturaleza exterior son acciones y estas se orientan por la *tecne*, el sentido y la intención de nuestras acciones están en la razón técnica instrumental, aquella de la que hablaron críticamente Weber, Adorno y Horkheimer. ¡Pura, lisa y llana ilustración! Hacemos un trabajo semiológico con nuestras acciones técnicas, científicas y simbólicas y en un segundo mo-

⁵ “El cartesianismo ha puesto una vez más el acento en el conocimiento de uno mismo convirtiéndolo en una vía fundamental de acceso a la verdad. Al postular que el conocimiento es la única vía de acceso a la verdad, el pensamiento y la historia de la verdad entran en la modernidad” (Foucault, 1994).

mento los resultados de esas acciones nos devuelven significados, sentido exterior. Le pedimos a una objetividad producida que nos explique, que nos contenga, que nos de sentido (aún en la angustia existencial), que nos determine como naturaleza y como historia. Y esta objetividad producida lo que hace es distanciarnos del sentido de nuestras acciones, de nuestro ser y de nuestras expresiones que son cultura y que como tal lo que contienen, es el riesgo, la fragilidad de la vida y de la cultura misma por ser el enlace que la historia ofrece a los modos de articulación de hombre y naturaleza, el resultado de la tensión latente entre necesidad y libertad.

Es cierto que la modernidad nos ha situado en la paradoja más grande de la historia pues al mismo tiempo que ha sentado las bases para que el sujeto exista y la justicia sea posible, porque ha humanizado y proyectado en nuestras formas de vida la potencia de los lenguajes, las formas de las artes, los encuentros con el otro (*eros*, pulsión de vida); su construcción y su sentido le vienen dados de un orden social que al enfrentarnos con la naturaleza y con nosotros mismos bajo la noción de dominio, ha traído consigo: destrucción, violencia, dominación, exterminio, exclusión y muerte (*tanatos*, pulsión de muerte).

La potencia y/o la energía ya no dormita escondida en su acepción física sobre las formas naturales y la vida; sino que esta en manos de la *tecne*, que da sentido y exterioridad a la vida histórica y social. Y hoy la crítica de esta razón se nos muestra como insoslayable para cualquier proyecto social e incluso para cualquier perspectiva existencial (en el sentido que le da Heidegger en *Ser y tiempo*), ya que estamos en el filo de la navaja, nuestro lenguaje, el conjunto de nuestras expresiones estéticas y científicas nos arrojan a esta suerte de paradoja entre la angustia del existente, cuya expresión está claramente reflejada en el drama, y esa suerte de destino general de la historia, que no podemos sino mirar como tragedia. El ego

moderno, la razón técnica instrumental, la conciencia ilustrada de dominio sobre la naturaleza exterior y sobre los propios hombres y mujeres debe ser objeto de la crítica. Y todo esto se juega en el terreno de la conservación y la producción, en la tensión que da cabida a la vida de la universidad.

Si queremos preguntarnos ¿Cuál es el compromiso de la universidad pública? ¿Cuáles son sus límites? Estamos obligados a reconocer que la universidad al desarrollar en su interior estas discusiones, al darles sentido, al ponerle fines a sus acciones en investigación, en docencia, en preservación y en extensión, está tomando una posición política, está haciendo política, no la de los políticos profesionales de los partidos, pero sí política como acción social al decidir hacia donde orientar sus acciones. Un claro ejemplo de esto lo podemos ver y analizar al darnos cuenta de que cuando una comunidad académica diseña o rediseña los contenidos de un plan de estudios o el programa de una asignatura o de una unidad de enseñanza aprendizaje, está decidiendo con qué conocimientos científicos se va a formar al egresado, en el dominio de qué técnicas y tecnologías se le va a habilitar, cómo se busca que se vincule en el ejercicio de su profesión con el conjunto social amplio con el que participa, etc.

Así, de este modo y en cada una de sus tareas y acciones, la universidad y los universitarios estamos dándole sentido a lo que somos en lo que hacemos, orientando nuestras acciones buscamos ensanchar el sentido de la vida, el sentido de lo humano y nuestros límites para estas discusiones y decisiones son los mismos que nos da la autonomía para pensar, para construir y para criticar lo que somos y lo que hacemos, tanto afuera en el espacio social amplio (exterior), como adentro en el seno de la universidad. ¡Vamos, que nuestros límites no están en los muros, en las bardas del contorno! Si están en el reconocimiento de que dada nuestra fragilidad, por trabajar en la formación

cultural, no podemos mirarnos en las verdades absolutas y últimas. Si están en el reconocimiento de que trabajamos más desde el error que en el acierto. Así que nuestros límites son más que nada los que nos vienen dados por la distancia para mirar y comprender, en una palabra, por la autonomía que tenemos la obligación de reconocer como nuestra eticidad, nuestro *ethos*, nuestra forma particular de habitar el espacio social.

EXERGO

El camino de la libertad es difícil, ya que implica la construcción de lo que desde Platón llamamos el sí mismo. Si hablamos del sujeto y la libertad, hablamos necesariamente de la autonomía, y si hablamos de la formación cultural, hablamos de la formación de sujetos autónomos. Reconocemos que el sentido fuerte de nuestro trabajo como universitarios está en la constitución de un 'otro' que continua....

REFERENCIAS

Adorno, Th. Y Horkheimer, M. (1994) *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Editorial Trotta.

Agamben, G. (2004) *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Derrida, J. (2002) *Universidad sin condición*. Madrid: Editorial Trotta.

Foucault, M. (1994) *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

Guevara, G. (1983) *El Saber y El Poder*. Culiacán, México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Heidegger, M. (2001) La pregunta por la técnica. En *Conferencias y Artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Heidegger, M. (2006) *Meditación*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Levinas, E. (2005/2006) *Difícil libertad*. Buenos Aires : Ediciones Lilmod/ México: Editorial Fineo.

Nietzsche, F. (1999) *La ciencia jovial "La Gaya Scienza"*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Plascencia, G. (coordinador) (2006) *Palabra Libre condición de la Universidad*. México: Universidad Iberoamericana.

